

¿Qué es el ministerio de Jesús?



Cuando exploramos las sagradas escrituras, nos encontramos con la esencia pura del llamado de Jesucristo, su ministerio terrenal, que marcó no solo una era, sino también el corazón de la humanidad, permeando culturas y generaciones con un mensaje de amor, esperanza y redención.

Los Inicios del Camino

El ministerio de Jesús comenzó con un acto de humildad y obediencia, su bautismo en las aguas del río Jordán. Este momento significativo no solo evidenciaba la aprobación divina sino que también marcaba el inicio de su obra pública. A partir de allí, Jesús empezó a reunir a sus discípulos, hombres y mujeres que dejarían todo para seguirlo y ser testigos de enseñanzas y milagros que desafiaban el orden establecido.

Las Enseñanzas del Maestro

Las parábolas y sermones de Jesús son fundamentos de su ministerio. Las palabras que pronunció en el Sermón del Monte, por ejemplo, siguen resonando a través de los siglos como un manifiesto del Reino de Dios. Las Bienaventuranzas, el Padre Nuestro, y sus discursos sobre la justicia y el amor al prójimo son recuerdos eternos de su sabiduría divina y su compasión.

Los Milagros como Señales

Los milagros no solo mostraban el poder sobrenatural de Jesús, sino que también eran una muestra tangible de su misericordia y compasión por las aflicciones humanas. Desde sanar enfermos y expulsar demonios hasta alimentar multitudes y resucitar muertos, cada milagro destacaba su autoridad divina y su amor incondicional, confirmando que realmente era el enviado de Dios.

El Sacrificio Redentor

El clímax del ministerio de Jesús ocurrió en Jerusalén, donde su sacrificio en la cruz se convirtió en el eje de la redención para la humanidad. Su muerte expiatoria y posterior

resurrección son fundamentales en la fe cristiana, estableciendo una nueva alianza entre Dios y el hombre, y abriendo el camino para la salvación eterna.

Por medio de su vida, sus enseñanzas, su muerte y resurrección, Jesús instauró un ministerio que trasciende tiempo y espacio, invitando a todos a formar parte de su Reino eterno. Su mensaje de amor sigue siendo la piedra angular de la fe cristiana y el modelo a seguir para vivir una vida plena y con propósito. En su ejemplo, encontramos la verdadera esencia de lo que significa servir y amar sin condiciones.